



IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A.C.

ISSN: 1870-2147

revista.ius@hotmail.com

Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C.
México

Arellanes Jiménez, Paulino Ernesto

INTEGRACIÓN Y CRISIS ECONÓMICA: LA SECURITIZACIÓN DE AMÉRICA DEL NORTE

IUS. Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A.C., núm. 24, 2009, pp. 279-292

Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla A. C.

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293222968013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Los días 3 y 4 de septiembre de 2009, el área de investigaciones del Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla efectuó su IV Jornada Científica bajo el tema "México y la crisis mundial: una mirada multidisciplinaria", evento en el que participaron investigadores de diferentes instituciones y 600 delegados. La revista *Ius* retoma la temática en la presente sección y reproduce dos de las intervenciones realizadas —una desde el derecho internacional y otra desde las ciencias políticas— que suscitaron gran polémica

On the 3rd and 4th of September, the area of research at the Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla [Institute of Legal Sciences of Puebla] conducted its IV (fourth) Scientific Meeting under the theme "Mexico and the global crisis: a multidisciplinary point of view", event in which researchers from different institutions and 600 delegates participated. *Ius* journal picks up the theme in this section and reproduces two of the papers—one from the point of view of International Law and the other from the Political Science, which arouse considerable controversy

México y la crisis mundial: una mirada multidisciplinaria *Mexico and the world crisis: a comprehensive approach*

Integración y crisis económica: la securitización de América del norte / *Integration and economic crisis: the securitization of North America*

Paulino Ernesto Arellanes Jiménez

Introducción

Si bien la crisis del capitalismo mundial puede apreciarse desde diferentes ópticas teóricas y desde diferentes causalidades

y teleologías, lo cierto es que para efectos de la presentación el concepto de crisis lo abordaremos a partir del concepto de contradicción del capitalismo global y como una crisis de desregulación financiera.

En las integraciones, en tanto forma de acumulación capitalista a nivel regional, y en la medida que se inició con la crisis financiera en el aún centro del capitalismo mundial y líder en la integración de Norteamérica, Estados Unidos, no importó qué tan abierta o cerrada estuviera una integración regional en los diferentes modelos existentes en el mundo, ya que la crisis pegó con diferenciadas consecuencias; para el caso de la integración de América del Norte, si bien ella inició como una estrategia estadounidense en la década de los no-

* Doctor en derecho y profesor titular de filosofía del derecho de la Universidad de Valencia, España.

venta frente a la integración financiera (monetaria) y política de la Unión Europea y, solamente como Tratado de Libre Comercio, donde se han privilegiado el intercambio de comercio y de capitales, hoy con la crisis política internacional cuyas manifestaciones son las confrontaciones de Estados Unidos con el Medio Oriente y Euroasia (Afganistán, Irán, Irak) y su lucha contra los nuevos actores: el terrorismo internacional y el crimen organizado (lavado de dinero, especuladores, narcotráfico internacional) y ahora, con la crisis financiera internacional ha conducido la integración de América del Norte a una securitización en favor de los intereses estadounidenses como estrategia para conservar el poder económico y político post-integraciones y post-globalismo del capitalismo.

En esta presentación abordaremos algunas reflexiones en torno a la crisis, sus causas y algunas características, como crisis de desregulación; para luego hablar de la crisis en su relación con la integración a partir del manejo de libre comercio. Como tema derivado se analiza la crisis en la integración de América del Norte (Estados Unidos y su relación con México), en donde la seguridad de esta región ya no solamente es económica sino se convierte en un asunto de seguridad regional. Finalmente se termina con algunas reflexiones a manera de conclusión.

Crisis del capitalismo mundial

Ya desde 1934, en una obra intitulada *La crisis mundial*, se escribía lo siguiente: “Cada acto gubernativo de alcance

económico representa, en realidad, la simple consecuencia de antecedentes diversos que se diferencian unos de otros y cuya resultante se traduce en situaciones que, alternativamente, se califican como de prosperidad o depresión, sin que exista en realidad un concepto exacto para tales calificaciones, pues, simultáneamente, lo que es utilidad para unos es pérdida para otros.

No se puede desconocer, sin embargo, la importancia de tales desviaciones en la trayectoria económica normal de un país. De cualquier manera que se le califique (prosperidad o depresión, inflación o deflación), ellas perturban el equilibrio de la producción y el consumo, afectan el crédito, alteran el régimen monetario y crean una nueva distribución de la riqueza, dando lugar, en situaciones extremas, a perturbaciones sociales de alcance inesperado... En algunos casos la crisis de producción se extiende a una crisis bancaria. El proceso de derivación es bastante simple”.

La crisis actual, si bien es cierto que se le caracteriza como crisis financiera porque inicia en las aseguradoras e hipotecarias, lo cierto es que en forma concreta es una crisis de mercado, donde la producción se detiene al no encontrar consumo. “Podrá discutirse mucho si la causalidad de una determinada crisis se debe a una eventual desproporcionalidad sectorial; a una declinación de la rentabilidad del capital; a una contracción de la demanda efectiva, pero lo que aparece como meridiana claridad es que la crisis, necesariamente, se expresará en el campo del mercado.”

Sin embargo, en la crisis como las

fuerzas del mercado no son ociosas y se perturban por sí mismas, detrás y delante de ello está el ser humano, especialmente los grandes gerentes corporativos en las empresas transnacionales de nuestros días, quienes operan el capital de una manera política fuera de las reglas del juego de un sistema: “El fracaso de los reguladores gubernamentales en detectar los fraudes en los más altos niveles empresariales se debe en parte a la creencia de que los grandes hombres de negocios son incapaces de actuar mal. En el caso de que cometan delitos, es mejor para los investigadores mirar hacia otro lado ante el miedo de poner en tela de juicio la confianza de fondo de la gente en el gran sistema empresarial.” El profundo y vasto margen de corrupción, encubrimientos y fraude en las más altas esferas del mundo empresarial estadounidense cuenta con profundas raíces culturales y políticas y con extensas consecuencias económicas. La idea de que lo que es bueno para los negocios es bueno para el país es elevada en Estados Unidos al rango de un dogma.

Por lo anterior, en esta crisis de alcance mundial, dentro de lo que ahora se llama crisis del capitalismo mundial o crisis global o crisis del capitalismo global, no podemos dejar de personalizar geopolíticamente su origen, que se localiza en Estados Unidos; efectivamente ya desde el gobierno de Clinton se había optado en 1992 a la presidencia con un programa que afirmaba que lo importante era la economía estadounidense, no la política exterior, y si finalmente intervino para intentar arreglar “Occi-

dente” fue después de haber intentado desesperadamente eludir semejante responsabilidad.

Pero, ¿cuáles podrían ser los problemas económicos que como ideología y no realidad ya se presentaban en Estados Unidos? El más importante: darle peso a la realidad virtual como realidad concreta; de manera que al tratarla era pura imaginación. Al respecto Samir Amin expresa: “Las fuerzas dominantes lo son porque consiguen imponer su lenguaje a sus víctimas. Los ‘expertos’ de la economía convencional lograron así hacer creer que sus análisis y las conclusiones que sacaban de ellos se imponían porque eran ‘científicos’, por lo tanto, objetivos, neutros e inevitables. Nada de esto es cierto. La economía llamada ‘pura’ sobre la cual fundan sus análisis no trata de la realidad, sino de un sistema imaginario que no sólo no constituye ni siquiera una aproximación a la realidad, sino que se sitúa francamente en sus antípodas. El capitalismo realmente existente es algo por completo diferente [...]”.

“Esta economía imaginaria amalgama los conceptos y confunde progreso y expansión capitalista, mercado y capitalismo. Para poder desarrollar estrategias eficaces, los movimientos sociales deben liberarse de esas confusiones. [...]”

“La confusión de dos conceptos (la realidad/la expansión capitalista) y lo deseable (el progreso en un sentido definido) está la raíz de los desaciertos de los críticos de las políticas aplicadas... El ‘mercado’ y el ‘capitalismo’ constituyen dos conceptos distintos. El capitalismo realmente existente, como lo analizó

perfectamente Braudel, hasta es lo contrario del mercado imaginario.”

El mercado por naturaleza es mundial, el capitalismo no, porque es un modo de producción y forma sistema, aunque hay que reconocer que después de la guerra fría se apropió del mercado mundial e hizo del mercado su paradigma teórico y práctico como realidad virtual sin realmente llenar del todo a ese mercado, y además el Estado sirvió a sus propósitos institucionalizando las reglas del juego como la jurisdicción del mercado global.

Queda claro que la crisis actual es de ciclo largo no sólo por la nueva revolución de las fuerzas productivas, sino por la búsqueda de nuevas ganancias y la demanda raquítica de la producción, porque las causas de la crisis en general del capitalismo se pueden sintetizar en las contradicciones de la reproducción capitalista, ya que de acuerdo con el carácter de la reproducción del capitalismo, la producción tiene carácter social, esto es, el resultado de la actividad de los miembros de la sociedad; y por lo tanto, debe estar destinada a satisfacer las necesidades de la sociedad y de todos sus miembros. El motivo y el motor de la reproducción deberían ser, pues, la satisfacción de estas necesidades y no de unos cuantos de la élite financiera, como ha sucedido últimamente; de aquí “que la crisis es un desequilibrio que se da en los mecanismos de regulación del capitalismo como producto de sus contradicciones, teniendo como causas fundamentales la caída de tasa media de ganancia, y la sobreacumulación de capital y la superproducción de mercan-

cías, y que se repite periódicamente en ciclos; además, se reproduce y manifiesta en un proceso continuo de búsqueda de acumulación de capital para evitar el colapso”.

Crisis de regulación

La crisis en este sentido parte de lo especulativo y virtual con que los hombres de negocios y empresas trasnacionales norteamericanas manejaron por buen tiempo la economía nacional e internacional. Aquí es donde entra la nueva forma de jugar: la desregulación, donde el Estado juega un papel relevante a favor de los principales actores, como son las empresas trasnacionales.

“En Estados Unidos, puede que la Reserva Federal no hiciera todo cuanto estaba en su mano para impedir que la burbuja creciera hasta el punto en que lo hizo, pero no es menos cierto que no fue la Reserva Federal quien creó la burbuja. Las burbujas son simples manifestaciones del optimismo irracional que a veces acosa a una economía, un optimismo irracional que a veces acosa al que a menudo sigue un pesimismo no menos irracional. Así pues, suele ser difícil predecir el inicio de una burbuja, o saber cuándo se terminará. Hay, sin embargo, ciertas circunstancias que permiten prever con más posibilidad cuándo se producirán crisis económicas o recesiones severas que afligirán a una economía. En las tres pasadas décadas, el mundo ha visto cerca de cien crisis, y muchas de ellas han venido arrastradas por alguna forma de desregulación demasiado rápida. Aunque el descenso

económico de 2001 sólo haya sido una manifestación benigna de estas enfermedades más virulentas, no cabe duda de que esta baja económica fue en gran parte atribuible a la desregulación de los años noventa.”

“La desregulación del sector de las telecomunicaciones —expresa Joseph Stiglitz— preparó el terreno para la burbuja de la inversión desaforada, que reventaría con tanta resonancia en 2001. La desregulación del sector eléctrico condujo a una manipulación del mercado que dañó la economía de California, el corazón de gran parte de la innovación en Estados Unidos. La desregulación de la banca —y en especial la derogación de la ley Glass-Steagall— abrió nuevos campos para nuevos conflictos de intereses, cuando lo necesario era una legislación estricta para atajar los conflictos ya existentes y crecientes, que al final harían tanto por socavar la confianza en nuestros mercados de valores. Una desregulación laxa en el sector de la contabilidad proporcionó ocasiones e incentivos para el engaño o la información incorrecta.”

El aviso de la crisis ya estaba anunciado, pero nadie hizo caso; efectivamente varios expertos pensaban desde hacía tiempo que la deuda pública de Estados Unidos sería insoportable a corto plazo y predecían la caída del dólar y de la economía norteamericana. “Esta sombría previsión está contemplada en la recesión de ‘doble caída’ de Nouriel Roubini, economista estadounidense, profesor de la Universidad de Nueva York, cuyas declaraciones son escrutadas con lupa después de que fuese el

primero en anunciar la crisis del crédito en Estados Unidos que estremeció la economía mundial.” El 18 de agosto de 2004, Martin Wolf, chief economics commentator del *Financial Times*, explicaba que Estados Unidos se dirigía tranquilamente hacia la ruina. El 21 de diciembre de 2004, volviendo sobre Nouriel Roubini, profesor de economía de la Universidad de Nueva York (que se transformaría dos años más tarde en un gurú cuyas declaraciones valdrían millones), preveía la caída del dólar en 2005 o, a más tardar, en 2006. Otros pronosticaban una desaceleración de la economía provocada por la subida de los precios de las materias primas y de los alimentos.

Muy pocos expertos advertían que la deuda privada y no la pública era la que generaría los problemas. Casi ninguno de ellos comprendía que la crisis se desataría a causa de las deudas inmobiliarias de los hogares más pobres. Sin embargo, algunos lo adivinaron. Paul Jorion, antropólogo belga convertido en banquero en California, escribió uno de los primeros libros que anunciaban la crisis. Comenta: “En 2003, junto a algunos colegas que trabajaban en Wells Fargo [un banco de negocios de San Francisco], comenzamos a discutir sobre la crisis que se anunciaba.”

En septiembre de 2004, el primero que hizo pública la posibilidad de una crisis fue Andy Xie, chief economist de Morgan Stanley Asia, cuando explicó que se avecinaba un periodo de superproducción que hubiese desencadenado una deflación si la Fed no hubiese creado artificialmente moneda al dejar

que se formara una burbuja inmobiliaria. Pero de esta manera, la Fed sólo conseguía retrasar un ajuste inevitable que terminaría siendo más severo. Para Xie, la lucha contra la deflación que se avecinaba con burbujas inmobiliarias terminaría desembocando más tarde en una deflación aún más profunda.

El 10 de septiembre de 2005, Raghuram Rajam, director de investigaciones de Graduate School of Business de la Universidad de Chicago, escribió que la creación de un gran número de intermediarios aumentaba la capacidad del sistema financiero para asumir riesgos, pero generaba fuertes amenazas para los grandes equilibrios globales.

Explicó que en los próximos meses y años, Estados Unidos puede atravesar una gran recesión, a causa de la locura de los propietarios, que utilizaban sus casas como si fueran expendedores de dinero (al endeudarse en función de su valor), y de la avaricia de las instituciones financieras, las cuales podían paralizar el sistema financiero al utilizar los créditos hipotecarios. Anunció también la quiebra futura de los hedge funds, de los bancos de inversión y de otras instituciones financieras importantes como Fannie Mae y Freddie Mac. Este discurso lo convertiría muy pronto en el gurú cuya palabra serviría de referencia a los mercados.

El 11 de septiembre de 2006, en París, Nassim Nicholas Taleb, un ex trader que publicaría más tarde en Nueva York un libro de gran éxito sobre las teorías de las crisis (*El cisne negro*), desató un escándalo al tratar de charlatán al Harry Markowitz, el padre de la teoría matemática que fundó la gestión de carte-

ras. En su libro escribía que Fannie Mae parecía estar sentada en un polvorín. Los pocos inversores que los escucharon hicieron fortunas especulando con la caída de los bienes inmobiliarios. De esta manera, el Fondo Poulson and Co. obtuvo 3,700 millones de beneficios en 2007 gracias a la especulación sobre el desencadenamiento de la crisis.

A fuerza de los hechos como prueba empírica dos conceptos están permanentemente presentes: especulación y burbuja, que terminaron por imponerse y que hacen referencia a realidades de una economía que trabajó en el mercado, por el mercado y con la justificación del mercado, pero sin regulación alguna y, sobre todo, con realidades virtuales e imaginarias; y en esto tiene razón Stiglitz cuando afirma: “Se está ventilando una pugna ideológica entre quienes abogan por reducir al mínimo la intervención del Estado en la economía y quienes sostienen que el gobierno debe asumir un papel importante, si bien limitado, no sólo para corregir las carencias y limitaciones del mercado, sino también para tender hacia un grado más de justicia social...” Tanto la izquierda como la derecha han perdido la brújula. Los fundamentos intelectuales del *laissez faire* —a saber, la creencia en que los mercados se bastan a sí mismos para manejar con eficacia, no digamos con justicia, toda la economía— se han derrumbado estrepitosamente... Pero en la crisis todo puede suceder, así fue en la crisis de Estados Unidos, porque “luego llegó lo peor: el 30 de junio de 2008, la compañía de seguros más grande del mundo, AIG, anunció que su división fi-

nanciera (que actuaba como un banco de inversión y como contrapartida en un gran número de swaps y de hedge, para asegurar los títulos que utilizaba a fin de constituir sus provisiones) había emitido CDS adosados a CDO por un monto de 441,000 millones de dólares. Pero esos CDO, aunque estaban calificados como AAA, estaban basados esencialmente en RMBS, entre los cuales había subprimes por un monto de 60,000 millones de dólares. En otras palabras, AIG confesaba haber contabilizado en sus reservas técnicas títulos sumamente especulativos, titulaciones de subprimes, cuyo valor estaba garantizado con mecanismos aún más especulativos. ¡Una verdadera bomba de relojería!

Sin embargo, una semana más tarde, en la cumbre del G8 organizada en Japón se hablaba casi exclusivamente del calentamiento del planeta, de la crisis alimentaria y de la posibilidad de ampliar el grupo a G13..., pero de la crisis financiera nada. En un reciente artículo, Roubini estimó que el riesgo de una “recesión de doble caída” es grande. Una vez pasado el efecto benéfico de los planes de reactivación los estados no tendrán más opción que “debilitar” la recuperación, acortando los gastos públicos o dejando correr su déficit.

Finalmente, Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos (Fed), dijo ante el Congreso que estaba sorprendido por la crisis de los mercados de crédito. En declaraciones ante la Comisión de Supervisión y Reforma Gubernamental de la Cámara de Representantes del Congreso, Greenspan señaló que él “parcialmente”

se equivocó cuando se resistió a la regulación de algunos valores... Además reconoció que se había “equivocado parcialmente” respecto a su creencia de que ciertos derivados financieros, como los denominados credit default swaps, no tenían que ser regulados; una *mea culpa* tardía, como suele suceder con los que toman las decisiones a sabiendas de que le apostaron a la desregulación.

Crisis e integración

¿Qué tan libre es el libre comercio, pregón del radicalismo liberal? Esta pregunta es a propósito del libre mercado y libre comercio que ha venido permeando el actuar en la economía mundial e internacional, especialmente en su aspecto “comercial”, pero no único. Chomsky, reflexionando al respecto expresa: “Se supone que una de las premisas del capitalismo es que la inversión esté tan exenta de riesgos como sea posible. Ninguna empresa quiere mercado libre... lo que quieren es poder. [...]”

“Otra de las muchas áreas en que chocan la libertad y el capitalismo es lo que lleva el ridículo nombre de libre comercio. Cerca de 40% del comercio de Estados Unidos se lleva a cabo dentro del propio país, entre empresas. El que un fabricante de autos estadounidense envíe una refacción de Indiana a Illinois no se llama comercio, pero si envía esa misma refacción de Illinois al norte de México, entonces ya se considera comercio de exportación cuando sale y de importación cuando entra. [...]”

“Esto no es más que explotación de mano de obra barata, evadir normas

ambientales y jugar el juego de dónde pagas tus impuestos... Las grandes empresas trasnacionales quieren reducir la libertad socavando el funcionamiento de la democracia en los países donde operan, al tiempo que se aseguran de que el gobierno tenga la fuerza suficiente para protegerlos y apoyarlos. Ésa es la esencia de lo que en ocasiones yo llamo 'la verdadera teoría del mercado'."

La integración vía regionalismos, como la integración de América del Norte es una forma de reproducción y acumulación del capital en cierta área geopolítica, donde algunos países desarrollados (o uno de ellos) estratégicamente formula institucionalmente dicha integración para su beneficio económico y político; así es la historia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

De entrada podemos afirmar que el libre comercio en los tratados de libre comercio regionales dan como resultado ciertas integraciones como el TLCAN que distorsionan el comercio mundial.

Antes de que entrara en vigor el TLCAN o NAFTA (por sus siglas en inglés), en 1993 se expresaba lo siguiente: "Con respecto al NAFTA se podría afirmar que tiene un efecto supresivo sobre el Acuerdo General de Tarifas y de Comercio y sobre el libre comercio global. La teoría económica neoclásica plantea que un sistema regional de comercio es una segunda mejor solución para el libre comercio mundial. Muchos economistas piensan que la proliferación de bloques comerciales regionales no solamente creará efectos de diversión comercial (reduciendo sobre todo el comercio), si no ellos minarán

y socavarán el sistema global. Jaddish Bhagwati, por ejemplo, ha argüido que el subterfugio frente al NAFTA podría acelerar el quebranto del sistema mundial de comercio dentro de los bloques. Pero lo menos que se puede decir, y en voz de Milton Friedman, quien en un viaje que realizó a México dijo que los acuerdos regionales como el NAFTA son etiquetados como acuerdos de libre comercio pero en realidad no lo son. Ellos podrían ser mejor descritos como acuerdos administrados de comercio (empresariales). En este juicio, Milton establece que dichos acuerdos son peligrosos para el libre comercio.

Lo que sí es un hecho es que hoy en día las integraciones (con características propias como el de la Unión Europea), han servido a la acumulación capitalista, especialmente de las grandes corporaciones, de aquí que ahora en la crisis económica el contagio sea más rápido y con mayores efectos negativos para los socios de una integración, especialmente en la integración de América del Norte, donde y desde que se creó han cohabitado y coexistido dos países desarrollados, Estados Unidos y Canadá; y uno en vías de desarrollo, México (que para estas alturas ha dejado el desarrollo a un lado para apostar al crecimiento de las élites que concentran el 80% del PIB nacional); además, por los sucesos en cadena, que el hegemon de la integración, Estados Unidos ha vivido en los últimos ocho años, atentado del terrorismo internacional en su propio territorio, gasto económico excesivo de guerra y su consecuente fracaso en contra de supuestos enemigos (Afganistán

e Irak), y ahora la crisis provocada por sus grandes trasnacionales de seguros y financieras que han arrastrado a toda la economía estadounidense y con ello a la economía mundial; afectando al socio menor, que ha venido arrastrando una crisis económica recurrente desde la crisis de la deuda externa de la década de los años ochenta.

Securitización de América del Norte

Por lo anterior es que ahora la integración en América del Norte no solamente se vea para Estados Unidos como una fórmula de seguridad económica para sus intereses, sino que pase a formar parte de la seguridad política, de fronteras y de su geopolítica; y es aquí donde se presenta la securitización de la integración, donde el comercio libre no solamente deja de serlo, porque nunca lo fue, como ya quedó asentado, sino ahora la integración adquiere otro significado, la seguridad de América del Norte, en donde los pasos que implica, como son la militarización, los esfuerzos mancomunados para luchar contra un enemigo común (primero el terrorismo y luego el crimen organizado) de los socios en torno a Estados Unidos, ya se dieron por parte de Canadá y solamente falta México, quien ya lo está dando desde el Acuerdo de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) con Estados Unidos y el Acuerdo Mérida, con sus diferentes manifestaciones, y al unísono toda la lucha frontal que el actual gobierno de Felipe de Jesús Calderón Hinojosa está realizando en el

propio territorio mexicano a favor de las fronteras de Estados Unidos. Por esto se afirma que: “Nosotros conocemos que una integración óptima implica la consolidación de una identidad común en materias de política exterior, seguridad y armonización de administración de justicia. Sin duda, la naturaleza trasnacional de las amenazas y los cambios para la seguridad nacional e internacional ha generado siempre una gran interdependencia entre los estados en esta materia.”

Al respecto: “Cuando George W. Bush tomó posesión de su cargo en enero de 2001, trayendo consigo el republicanismo preñado de nacionalismo realista que había caracterizado a los noventa, el concepto de Occidente como noción efectiva en la política exterior estadounidense había quedado desactivado; y cuando los terroristas golpearon Estados Unidos nueve meses después, la ecuación de la guerra fría se invirtió por completo. Ahora que la amenaza se había materializado directamente en suelo estadounidense, saltando por encima de los aliados de Estados Unidos, la cuestión suprema era la vulnerabilidad y los padecimientos exclusivos del país, no de Occidente.”

Por esto, no cabe duda que la seguridad de las fronteras de los estados está definiendo, más allá del los acuerdos comerciales de cualquier modalidad, la nuevas relaciones regionales, en este caso la seguridad de las fronteras de Estados Unidos con Canadá y con México, le está redefiniendo el contenido del supuesto libre comercio, por esto mismo los estadounidenses se presentan como los más reacios para a una integración

más profunda, donde se comprometan a crear fondos de compensación y estabilidad macroeconómicos a favor del socio menor, de no ser lo que está plasmando en la realidad la profundización, pero en seguridad norteamericana.

La ley de seguridad territorial de Washington redefinió y reconfiguró el concepto de frontera de un modo que no es ni anti ni profrontera, completamente distinto de lo que se podría haber imaginado cuando, un decenio atrás, se firmó el TLCAN. Más allá de su proximidad física y su relación histórica, para las leyes estadounidenses los canadienses son *outsiders* en términos de seguridad, y el Congreso estadounidense pretende considerar a Canadá como cualquier otra nación extranjera. Washington espera una activa coordinación y cooperación por parte del gobierno canadiense en cuanto al complejo tema de seguridad, pero México se encuentra varios niveles más abajo en esta escala. Washington contempla a México como un factor de riesgo potencial (y a veces real). Los “mellizos” TLCAN están “cautivos” en América del Norte. La línea que divide la seguridad interna de la internacional se ha vuelto borrosa y Canadá y México sólo recientemente han comenzado a definir los conceptos cruciales, las prioridades y los instrumentos internos imprescindibles para la administración de la seguridad. Nunca antes el tema de la seguridad generó tanta atención entre los tres socios del TLCAN y el hemisferio todo. Supuestamente, Canadá y México deben optar entre concebir las fronteras como límites identitarios que sirvan a los propósitos de la ciudadanía o a sus

propios intereses estratégicos, pero dada la definición unilateral de seguridad predominante en la agenda estadounidense, es difícil que cualquier país pueda integrarse a una continuidad que vele por los intereses comunes de la seguridad.

Para México, el insertarse al TLCAN, desde siempre fue una estrategia empresarial, de manera que a quince años de su puesta en vigor dados los efectos perniciosos que ha sufrido debido a que no logró los niveles de competitividad, más bien el TLCAN se ha convertido en una integración donde se ha succionado a México más que beneficiarlo integralmente para su desarrollo y crecimiento; ahora está más vulnerable, por eso todo lo que se dice en seguida es más ideología que realidad. “[...] el proceso de adaptación y reestructuración económica que México está siguiendo a través de la apertura comercial, la liberalización de los mercados, la desregulación y la privatización de empresas, es sin duda, una estrategia adecuada para lograr que el país recupere el crecimiento económico, se inserte exitosamente en el entorno internacional y modernice su planta productiva...” Demasiada ideología, pero ahora en época de crisis con esta estrategia, y en la medida que se ha hecho más dependiente de Estados Unidos, la estrategia es la que le marca este país, como es la securitización de la integración.

Conclusiones

La crisis económica se ha convertido en mundial, cuyo centro ha sido Estados Unidos, en el corazón de la crisis planetaria. La palabra planetaria nos indica

que estamos ante el problema más difícil de tratar, en la medida en que es complejo. Lo que sucede sobre el planeta se sitúa en la interferencia entre procesos económicos, sociales, religiosos, nacionales, mitológicos y demográficos. Es por ello que la tarea de pensar nuestro planeta es más difícil, pero también la más necesaria; el asunto es que las crisis son cíclicas, pues desde el momento en que el desarrollo de la economía nacional e internacional no sigue una línea recta, sino que sus valores representativos oscilan alrededor de una línea media (secular trend), se tiene de hecho una periodicidad de la crisis; por lo cual no existe un criterio definido para establecer la magnitud para pasar de la crisis a la prosperidad; además la economía no está sola, sino el poder político siempre le acompañará, por lo cual así “como el poder relativo de Estados Unidos no disminuirá, tampoco es probable que los estadounidenses alteren sus puntos de vista sobre cómo deben utilizar ese poder. De hecho y a pesar de los sismos geopolíticos que se han venido produciendo desde 1941, los estadounidenses han permanecido bastante coherentes en su visión tanto de los acontecimientos internacionales como de su propio papel a la hora de darle forma al mundo para que se adapte a sus ideales e intereses”. Es decir, la reafirmación de la seguridad estadounidense. Cuando George Bush llegó al poder trajo consigo la carga del republicanismo y cuando Estados Unidos fue golpeado por los terroristas, entonces Bush dejó a un lado “Occidente” como la política exterior, pues su vulnerabilidad convirtió en

algo prioritario sus propios intereses en forma exclusiva y no los de Occidente, pero para lo cual incluyó a sus socios y vecinos; es decir, su vulnerabilidad y los padecimientos de su propio país se convirtieron en algo supremo y no Occidente; por lo que en su agenda la seguridad es la nueva premisa, en la girarían las nuevas cooperaciones como el Acuerdo de Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y el Acuerdo Mérida entre México y Estados Unidos.

Hoy en día, se ha venido especulando sobre la pertinencia de que Estados Unidos ante sus crisis económica, retome como amenazas a los gobiernos de “izquierda” del Cono Sur del continente latinoamericano, e inclusive las inversiones que lleguen a su propio territorio: el Peterson Institute for International Economics publicó el libro de Theodore H. Moran titulado *Three Threats: An Analytical Framework for the CFIUS Process*, en el que se hace un análisis de las “amenazas” para la seguridad nacional, el cual no se limita exclusivamente a la situación generada con motivo de las bases colombianas, sino que abarca también la alta probabilidad de ocurrencia, a largo plazo, de una futura proyección estratégica militar estadounidense hacia el Atlántico Sur y hasta la misma Antártida, Argentina. Proyecto que podría ser parte de una agenda no declarada aún públicamente por los Estados Unidos y que, de concretarse, incluiría la instalación o uso de bases en territorios continentales y/o espacios insulares de países vecinos y/o aquellos usurpados a la Argentina por Gran Bretaña.

Lo más importante del análisis de las “amenazas” para la seguridad nacional de Estados Unidos está relacionado con la recepción de inversión extranjera mediante adquisiciones y fusiones. Según el libro, las tres “amenazas” principales son: la dependencia de Estados Unidos ante una empresa extranjera que controle bienes o servicios “cruciales” y que niegue, posponga o imponga condiciones inaceptables sobre la venta de dichos bienes o la prestación de los servicios; la adquisición de empresas de Estados Unidos que permita la transferencia de tecnología a una entidad o gobierno extranjero que podría usar dicha tecnología en menoscabo de los intereses de Estados Unidos; y la posibilidad que mediante una adquisición se permita la infiltración o sabotaje de bienes o servicios cruciales para el funcionamiento de la economía de Estados Unidos. Y es aquí donde se pregunta uno: ¿Dónde queda el TLCAN como libre comercio de mercancías y de capitales entre Canadá, México y Estados Unidos?

Toda crisis tiene en su interior la otra forma al realizar cambios inesperados. La crisis económica de Estados Unidos, que se ha convertido en mundial por razón no solamente del contagio sino por razón de que el capitalismo se ha apropiado del mercado mundial, y sobre todo, porque lo ha utilizado en forma virtual y al antojo de las grandes corporaciones empresariales con el apoyo del Estado a través de la desregulación; y lo que en un principio para Estados Unidos fue el regionalismo de América del Norte como salida ante la acumulación capitalista de Europa unida y Asia;

ahora requiere un paso frustrante por la seguridad de sus territorios, en donde estratégicamente vuelve sobre sus socios.

“Sin embargo, el fracaso es lo suficientemente importante para generar una crisis continuada en el orden del mundo globalizado. Esta crisis ha estado gestándose entre nosotros durante los treinta años que siguieron a la descolonización, y lo único que el mundo rico ha hecho es pretender que no está ocurriendo nada. Primero creímos en la teología del desarrollo, sólo para ver este desarrollo hundirse a causa de la corrupción y la incapacidad de las débiles estructuras estatales para desarrollar un gobierno honrado y unos programas de crecimiento equitativo. Después, nos quisimos convencer de que la propia globalización —el puro dinamismo voraz del capitalismo— traería la prosperidad y el orden consigo. Pero los mercados no pueden crear orden por sí mismos; los mercados necesitan orden para funcionar con eficiencia, y el único que puede garantizar eficientemente el orden —la ley, los procedimientos y la seguridad— es el Estado.”

Por último, podemos afirmar que después de una crisis o con ella las realidades vuelven a su curso, y esto consiste en que el poder político, y en ello la seguridad, en este caso regional (Norteamérica), se toman más inmediato que lo económico, y más cuando se tiene frente y dentro del Estado amenazas a esa seguridad como el terrorismo y el crimen organizado, incluyendo a las propias empresas fuera de orden. “Si alguna vez hubo un tiempo para no

perseguir la desregulación o para manejarla con especial cautela, los felices noventa fueron ese momento.” Hoy ya no, “porque el reto consiste en lograr un equilibrio correcto: entre Estado y Mercado, entre la acción colectiva a escala local, nacional y global, y entre la acción gubernamental y la no gubernamental. A menos que vayan cambiando las circunstancias económicas, es preciso rediseñar este equilibrio”.

Las integraciones deben tomar otro rumbo, especialmente la norteamericana, pues volviendo a Alan Greenspan, expresidente de la Fed: “Sostuvo que será necesaria una reforma regulatoria en la áreas de fraude, compensación y titulación para restablecer la estabilidad financiera...” Nosotros le añadiríamos una radical reforma en los sistemas financieros del mundo: FMI, Banco Mundial, OMC, y las finanzas nacionales.

Referencias

- A. Pastor, Robert, *Integration with Mexico-Options for us Policy*, A twentieth Century Fund Paper, Fund Press, New York, 1993.
- Amin, Samir, *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*, Siglo XXI, Argentina, 2003.
- Arellanes Jiménez, Paulino Ernesto, *Crisis capitalista e inversiones extranjeras directas*, 2ª. edición, Editores Mexicanos Unidos y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la BUAP, México, 1996.
- _____, “Enron: el fin de la globalización financiera”, Revista *Tlamelahuá*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, BUAP, Puebla, México, 2004.
- Attali, Jacques, *¿Y después de la crisis qué...? Propuesta para una democracia mundial*, Gedisa, España, 2009.
- “Brutal recaída amenaza a la economía mundial”, *El Sol de Puebla*, “Finanzas”, miércoles 26 de agosto de 2009.
- Chanona, Alejandro, “Regional Integration and Security: A Comparative Perspective of the European Union and North America”, en *Norteamérica Hoy*: temas relevantes, Año 1, No. 1, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM, CNAS y AU, México, enero-junio de 2006.
- Chomsky, Noam, *El bien común, Entrevistas por David Barsamian*, Siglo XXI, México, 2002.
- Drache, Daniel, “Prefacio”, *La ilusión continental. Seguridad fronteriza y búsqueda de una identidad norteamericana*, Siglo XXI, México, 2007.
- E. Mercado, Luis, Zedillo Ponce de León, Ernesto, Madariaga Lomelin, Zambrano, José Lorenzo H., et al., *México en la década de los noventa. Primer Seminario del El Economista*, México, 1990.
- Ignatieff, Michael, *El nuevo imperio americano. La reconstrucción nacional en Bosnia, Kosovo y Afganistán*, Paidós, España, 2003.
- Kagan, Robert, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, España, 2003.
- López, Pedro, *Marx y la crisis del capitalismo*, Ediciones Quinto Sol / División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía / UNAM. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1986.
- Moran H., Theodore, *Three Threats: An Analytical Framework for the CFCUS Process*, Peterson Institute for International Economics, USA, 2009.
- Morin, Edgar, “En el corazón de la crisis”, en Jean Baudrillard y Edgar Morin, *La violencia del mundo*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2004.
- Petras, James. *El nuevo orden criminal*, 2ª edición, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.
- “Reconoce Greenspan su responsabilidad en el tsunami crediticio”, *El Financiero*, México, 24 de octubre de 2008.

Simón, Raúl, *La crisis mundial (1929-1934)*, Editorial Ercilla, Santiago de Chile, 1934.
 Stiglitz, Joseph, *Los felices noventa, La semi-
 lla de la destrucción*, Cap. 4, "Una desre-

gulación desenfrenada", Taurus, México, 2004.

Tamames, Ramón, *Estructura económica internacional*, Alianza Editorial, España, 1980.

La nueva crisis económica y cómo enfrentarla (Estados Unidos y México, dos casos paradigmáticos) / *The new economic crisis and how to face it. The United States and Mexico, two cases paradigmatic*

César Cansino

La economía mundial está en crisis y nadie sabe a ciencia cierta cuánto tiempo durará ni los estragos que producirá ni la eficacia de las medidas que cada país tenga a bien adoptar para enfrentarla. Hace apenas diez años nadie sospechaba que las naciones modernas se verían obligadas a soportar los efectos de una nueva recesión, similar en muchos aspectos a la que experimentó el mundo capitalista en los años treinta del siglo pasado. ¿Cómo imaginar que la especulación financiera y el declive del mercado hipotecario en Estados Unidos podrían poner en riesgo la capacidad de este país y luego, por efecto de la globalización, de todos los demás en el planeta para mantener las fuentes de trabajo y el poder adquisitivo de sus

trabajadores? Inaudito. La economía se ha vuelto algo mucho más peligroso de lo que cualquiera pudiera sospechar.

En este ensayo no me ocuparé de las causas y los efectos de esta nueva crisis de la economía mundial. Mi interés más bien es reflexionar sobre las posibilidades que existen para salir de la misma de la manera menos traumática y más rápida posible, y más que de posibilidades me referiré a las circunstancias o las características presentes en un país que pueden resultar más propicias para enfrentar el desafío, en el entendido de que la eficacia de las políticas gubernamentales y sobre todo las más drásticas y urgentes, en este caso en materia económica, mucho depende del momento político que vive cada país. No es lo mismo encarar un reto de la envergadura de una recesión económica como la actual en un contexto de ingobernabilidad, polarización y desconfianza que en uno de reconciliación, cohesión y confianza. Ciertamente, las características del momento político no son la única variable que influye o puede influir en el éxito o el fracaso de una política pública. Son tantos y tan diversos los factores intervinientes en la hechura de una política que nunca se sabe dónde o cuándo pueden surgir uno o varios que terminen vulnerando o incluso arruinando todo el proceso.